

Comentario al  
texto bíblico

EL AMOR DE  
DIOS Y SU  
JUSTICIA

EL AMOR ES EL  
CUMPLIMIENTO DE LA LEY

I TRIMESTRE - 2025

# ¿CÓMO PODEMOS OBEDECER LA LEY DE DIOS?

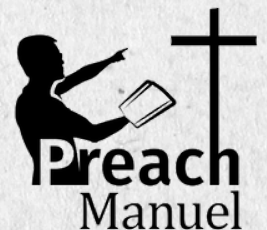
**Éxodo 19:3** “Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: **4** Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. **5** Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. **6** Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”.

Dios recordó a los israelitas, al llegar al pie del monte Sinaí, que fue únicamente gracias a Su poder que pudieron liberarse de la esclavitud egipcia. Por medio de las plagas, el Señor hizo juicio a los ídolos de los egipcios, también sepultó a los ejércitos del Faraón en medio del mar, e hizo pasar a Israel en seco. Dios manifestó su poder en pleno en favor de su pueblo.

Este mismo poder es el que haría que Israel fuese verdaderamente obediente. Del mismo modo que requirieron milagros para salir de la servidumbre de los egipcios, también los ameritarían para salir de la esclavitud del pecado.

Pero, ¿cuál fue la respuesta del pueblo?:

**v.8** “Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo”.





# ¿CÓMO PODEMOS OBEDECER LA LEY DE DIOS?

¿Estaba Israel en capacidad de ofrecer su obediencia?: Después de cuatro siglos de servidumbre en una nación extranjera, los israelitas habían perdido la noción de la santidad de Dios, y decidieron concertar con Él un acuerdo que no podían cumplir.

*“Los israelitas no percibían la pecaminosidad de su propio corazón, y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar la ley de Dios; y con excesiva premura concertaron su pacto con Dios. Creyéndose capaces de ser justos por sí mismos, declararon: “Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.”*

**Patriarcas y Profetas, p.388.3**

La razón por la que Dios pronunció su ley en la cumbre humeante del monte, acompañado por el sonido de los truenos, era para que Israel percibiera su propia pecaminosidad en contraste con su santidad. Aun así, Israel interpuso su propia obediencia antes que escuchar y guardar las promesas de Dios.

¿Podemos caer en el mismo error en la actualidad? ¡Absolutamente! Cuán importante es reconocer nuestra propia debilidad, creyendo que únicamente a través del poder divino, es como llegaremos a cumplir verdaderamente la ley.

# LO QUE DIOS REQUIERE

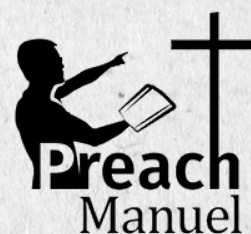
**Salmo 81:8** “Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeres, **9** no habrá en ti dios ajeno, ni te inclinarás a dios extraño”.

¿Qué es lo que Dios requiere?: ¿una obediencia fundamentada en esfuerzos humanos, o que se crea en su Palabra? Cuando percibimos nuestra propia incapacidad, nuestra única opción es aferrarnos al poder las promesas divinas. Eso es lo único que Dios requiere de nosotros: sumisión y fe.

**Hebreos 4:1** “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. **2** Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”.

Dios prometió a Israel hacerlo una “nación de sacerdotes y de gente santa”; el sacerdocio no estaba apartado exclusivamente para la tribu de Leví, sino para todo el pueblo. Lamentablemente, los hijos de Israel no creyeron en esta promesa, y no aprovecharon las bendiciones que Dios les quería suministrar.

¿Qué sucedió después?:





# LO QUE DIOS REQUIERE

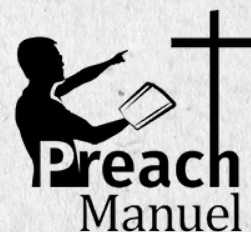
**Éxodo 32:3** “Entonces todo el pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; **4** y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto”.

Fue cuestión de tiempo para que Israel rompiera el pacto que concertó con Dios. Al adorar al becerro de oro faltaron a su propia palabra y comprendieron lo frágiles que son sus propias promesas.

Por ello, es importantísimo comprender que la obediencia se logra únicamente por gracia:

**Romanos 6:1** “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? **2** En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? **3** ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?”

El apóstol Pablo escribió: “cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia” (Romanos 5:20). Sin embargo, esta premisa no debe ser usada como excusa para seguir viviendo en pecado. La gracia nos libra, no anulando la ley de Dios, sino habilitando al agente humano para su obediencia, de modo que podemos decir que, en Cristo, hemos muerto al pecado.



# EL NUEVO PACTO Y LA LEY DE DIOS

**Jeremías 31:33** “Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo**”.

Contrario a lo que muchos piensan, la promesa del Nuevo Pacto no es la abrogación de la ley de Dios, sino su inscripción en la mente y en el corazón de quien está en Cristo. Mediante este proceso, se efectúa una limpieza del ser, tal como lo señala la misma promesa escrita esta vez por el profeta Ezequiel:

**Ezequiel 36:25** *Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. 26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. 27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.*

Ahora, la promesa del nuevo pacto, (también llamado pacto eterno en Jeremías 32:40) tiene un solo garante: Jesucristo. Únicamente por medio de su sangre, las promesas del pacto tienen cumplimiento en nuestras vidas.



# EL NUEVO PACTO Y LA LEY DE DIOS

**Hebreos:20** Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, **por la sangre del pacto eterno, 21** os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén

Solo así, la ley de Dios se manifestará en amor a Dios y al prójimo:

**Romanos 13:8** No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley.

¡Que esta breve guía pueda ser usada por Dios para tu edificación!